

Los dilemas de Raúl Zurita

La política ha absorbido por completo a Raúl Zurita (49 años.) El año pasado participó activamente en la campaña de Ricardo Lagos, adhesión que culminó con su último libro *Los Poemas Militantes* (2000, Dolmen Ediciones.) El texto le ha valido duras críticas entre sus pares literarios, lo que a él, según afirma, lo tiene sin cuidado. Fiel a esta posición, ahora se apronta a publicar la segunda quincena de este mes: el tomo de ensayos *Sobre el Amor, el Sufrimiento y el Nuevo Milenio* (Andrés Bello.) En dicha obra el tema político vuelve a aflorar, aunque desde una perspectiva vivencial y filosófica.

No es una mezcla fácil, pero el autor no tiene problemas en explicarla, como tampoco en replicar las críticas y hablar sobre su supuesta postulación al Premio Nacional de Literatura, galardón que este año le correspondería a un poeta.

- ¿Cuál es el origen de los ensayos de *Sobre el Amor, el Sufrimiento y el Nuevo Milenio*?

- En los últimos años, Chile ha sido una sociedad narcotizada hasta el extremo. Se creyó que todo era perfecto, hasta se oían los gritos de los familiares de los detenidos desaparecidos como si vinieran de una galaxia lejana y molesta. Este libro, entonces, es mi modo de no resignarme. Incluye algunos cursos que hice para sobrevivir, en los que me referí a los seres que he leído y amado. Por eso, este texto es una indagatoria apasionada acerca de la literatura, el sufrimiento y el amor. Fue tan radical como escribir poemas.

- ¿Por qué habla en pasado de escribir poemas? ¿No tiene pensado volver a componer versos?

- Sí, es lo que hago. Pero en ese tiempo necesité otra respiración. Este libro de ensayos tiene que ver con la desesperación, la pasión, el amor, con asuntos que el hombre de éxito, el intelectual en general, considera palabras seniles y superadas. Hablo de la Odisea, pero también de un campamento de El Salvador, El Mozote, donde una noche asesinaron a mil doscientos campesinos. Fui a verlo el '82 y descubrí que los niños juegan con los huesos de sus propios padres y abuelos. Esa increíble forma de persistencia fue muy fuerte para mí. Son escritos que nacen de mi experiencia de mundo. En ese sentido, no son especulaciones filosóficas.

El Conflicto Político

- ¿No cree que hay una contradicción entre su visión crítica de la realidad y su vínculo con el gobierno?

- Siempre vivimos en mares de contradicción. Mi crítica excede a un gobierno. Hablo de una sociedad entera. Incluso puedo entender que después del horror de los 17 años de Pinochet se quiera olvidar lo más rápidamente posible. Pero no hay caso, las cosas vuelven a emerger. Me tocó ser testigo, como a millones de personas, de una sociedad chilena que alcanzó un vacío impresionante. De hecho, ni siquiera se puede buscar culpables.

Raúl Zurita, uno de los postulantes al Premio Nacional de Literatura que este año recaería en un poeta, retorna a la arena editorial con el libro de ensayos *Sobre el Amor, el Sufrimiento y el Nuevo Milenio*. En el texto, de pronta aparición, habla de poesía y política en un intento por revelar zonas oscuras de la sociedad chilena y de su propia vida.

- ¿Y responsabilidades?

- Existen responsabilidades que exceden lo individual. Sobre todo en cuanto a los familiares de detenidos desaparecidos. Advierto un enojo frente a ellos, como si hubiesen estado manchando el tapiz que se creía perfecto: crecimiento del 7 por ciento, estabilidad... Pero ese horror se rompió y uno de los factores fue la detención de Pinochet. Nunca compartí la posición del gobierno en ese caso. Lo que escribo es parte de eso, aunque no significa que sea un libro contingente. No son textos políticos, son literarios, pero traspasados por mi vida, no solamente por lo que he leído.

- Aún así, usted le dedicó un libro a Patricio Aylwin, *La Vida Nueva*.

- Allí hay una lista de agradecimientos, entre otras muchas personas de distintas procedencias, menciono a Patricio Aylwin. No tuve ninguna relación oficial con ese gobierno, salvo el tiempo en que fui agregado cultural en Italia. Después me nombraron asesor del Ministerio de Obras Públicas, y eso sería todo. Ahora no tengo ningún cargo ni quiero tenerlo.

- Tradicionalmente el Estado Chileno ha sustentado a los poetas.

- Con Aylwin se cerró la práctica de la política exterior chilena de designar artistas en los puestos de agregados culturales. Así sucedió con Pablo Neruda, Nemesio Antúnez y Gabriela Mistral. Nosotros fuimos los últimos de esa tradición ahora perdida.

- Su más reciente libro de versos, *Los Poemas Militantes*, ha provocado desconcierto en el medio poético por su ferviente adhesión a Lagos. ¿Cómo se defiende de los ataques?

- No me defiendo. Uno puede escribir sobre lo que quiera y dedicarle los libros a quien desee. Mi única posición frente a eso es, por favor, lean el libro. Hay una cosa básica: yo participé en la campaña. Recorrí Chile entero junto a otra gente de la cultura. Lo hice con mucha pasión y fervor. Y la noche del 16 de enero mi alegría fue enorme. Era realmente impresionante imaginar las mismas caras de la dictadura elegidas democráticamente. Pensé en mis hijos, en los años oscuros y sentí un júbilo colosal. Neruda, Gabriela Mistral, Violeta Parra pertenecen a ese gran caudal cultural del cual Lagos es el representante de este tiempo. Pero también es un libro crítico. Digo: "¿Por qué no se habla de la palabra pueblo o compañero?". Puedo comprender que no les guste, pero ¿quién ha escrito un poema sobre Pinochet como el que escribí yo?

- ¿Considera que la elección de Lagos fue una épica?

- Veo la épica continua del pueblo de Chile. Fue un triunfo muy duro. Pero ahí hay un sueño y un conflicto que no se resolverá nunca: la disputa entre el poder y la poesía. Creo con cierto orgullo que no hay un libro en la poesía chilena ni contemporánea que toque ese problema. Para nada lo veo como un libro de laboratorio. Está dedicado a un ser que quiero y admiro, Ricardo Lagos, incluso me siento orgulloso de que sea el Presidente de Chile. Pero en absoluto es un libro complaciente. Con todo, creo que soy bastante más de izquierda que las políticas que se están implementando. Para mí aceptar siquiera que el afán de lucro es un derecho legítimo ya es una derrota. Sin embargo, por el momento no tenemos alternativa.

La Modernidad y el Premio Nacional

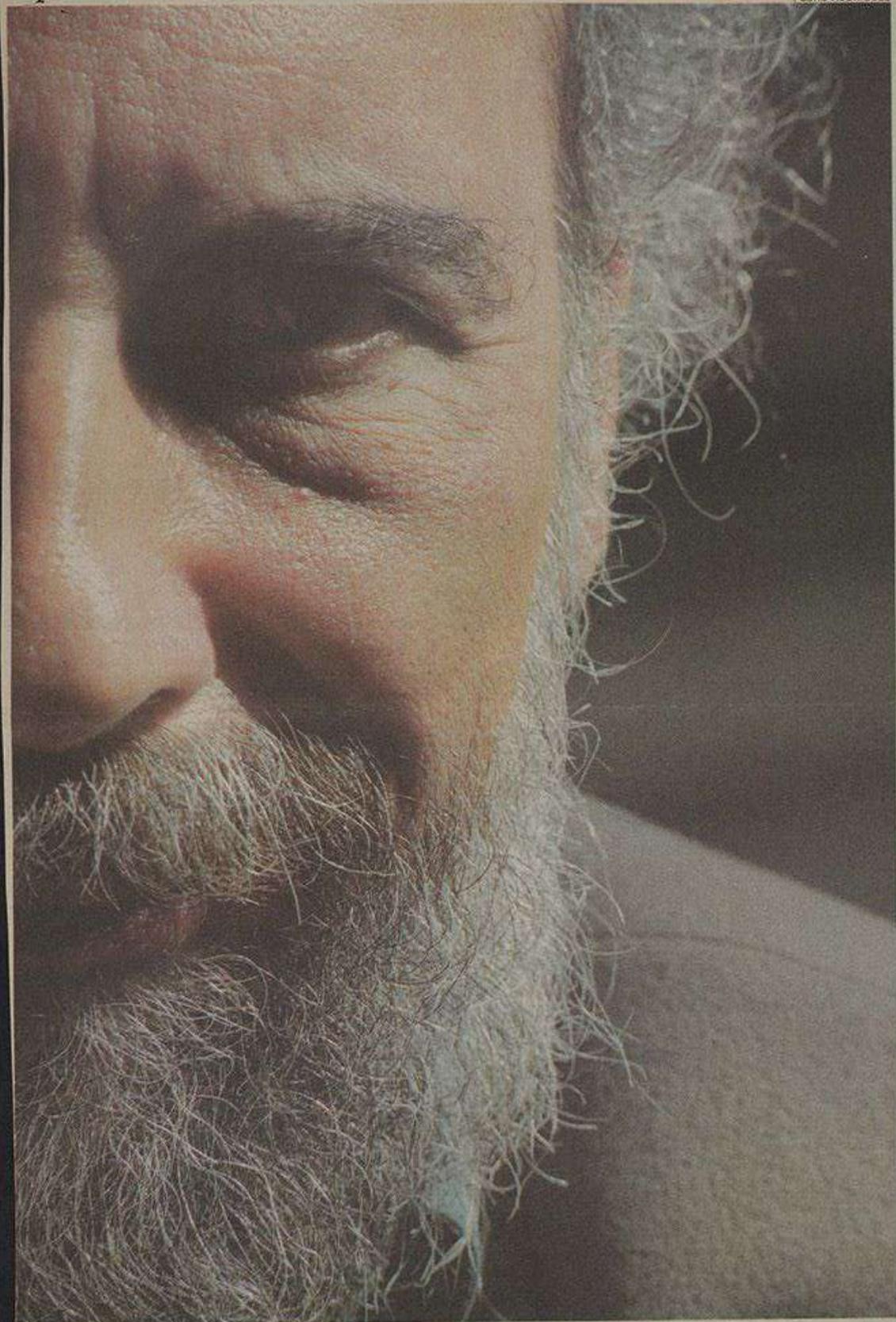
- ¿A qué atribuye que muchos poetas (jóvenes sobre todo) lo critiquen duramente en términos artísticos y políticos?

- También me he percatado de mucho cariño. Pero en todo caso no celebro cuando me aplauden. Evidentemente, en el campo de la poesía, la voz más fuerte en los últimos años ha sido la mía y comprendo que no lo celebren. Por supuesto, hay que asesinar a las figuras mayores. Es una parte imprescindible del aprendizaje. Yo lo hice en mi momento.

- ¿Se ve a sí mismo como el Poeta de la modernidad?

- En el plano literario, la modernidad para los latinoamericanos es Rubén Darío y para los anglosajones Ezra Pound y T.S. Eliot. En mi caso, creo que mantuve la continuidad de la gran poesía chilena en los momentos más difíciles. Uno es sólo un instrumento de cosas que nos exceden, pero no me siento el poeta de nada. Si *El Purgatorio* se sigue leyendo y *Anteparaiso* lo van a publicar en chino es porque interpretan algo.

- En poco tiempo más se elige al Premio Nacional de Literatura y este año, por tradi-



OPINION

Tomás Harris
Raúl Zurita: desde el Purgatorio a la militancia en la poesía chilena

"Considero sensato ponerse en guardia contra toda concepción que espere demasiado de la poesía, lo mismo protestar contra aquellas que esperan demasiado poco", escribió T.S.Eliot en 1964. Ahora, a fines del milenio, la afirmación de Eliot sobre la función de la poesía sigue más vigente que nunca. O, dicho de otra manera, ¿se le puede asignar una función a la poesía?

Estas consideraciones las hago a propósito de uno de los poetas -a mi juicio- más significativos de mi generación, Raúl Zurita. La recepción de la obra de Zurita comenzó a mediados de los 70 y el año 79 publicó un libro fundamental para la poesía chilena de los últimos cincuenta años: Purgatorio. Creo que sigue siendo la mejor obra de Raúl Zurita, pero un poeta no puede quedarse varado en un logro si quiere avanzar por la difícil finalidad de construir con su vida una obra.

Raúl Zurita es un poeta que intenta la épica. Parte, como los antiguos griegos, de ese estado llamado el "Agon", que podríamos interpretar como agonía, sufrimiento, fondo. Hay que estar en un estado de destrucción -y por qué no, de autodestrucción- para emprender la empresa, aquella que constituye la épica.

No sé si ahora los tiempos están para una concepción épica de la poesía. Zurita, entre la realidad y el deseo, como decía Cernuda, y como todo poeta contemporáneo sudamericano, establece en este ámbito su poética que ha ido paulatinamente desde el dolor del sujeto -la quemadura en la mejilla, el ácido en los ojos, el paso por el Purgatorio- hacia la búsqueda de una posible felicidad.

Este año, inaugurando el 2000, Zurita, contra todas las evidencias, escribe un libro titulado "Poemas militantes". ¿En qué militan estos poemas, en qué que valga la pena? La respuesta la ha dado el mismo Zurita. En lo que atisba como el comienzo de un sueño que podría encarnar.

Sólo hay dos maneras para una posible militancia de un poeta: los sueños y la visión. Así, surrealizadamente, románticamente. Los sueños han producido poemas tan maravillosos como el "Kublah Khan" de Coleridge; las visiones, "Aurelia" de Nerval; es a través de los sueños o pesadillas de todo un pueblo que el poeta se puede hacer cargo con su palabra.

Para terminar, recordaré un poema de Zurita: "Ahora Zurita -me largó- ya que de puro verso y desgarró te pudiste entrar aquí, en nuestras pesadillas; ¿Tú puedes decirme dónde está mi hijo?". Esta es la única militancia -si cabe la palabra- del poeta: por ahora, la memoria, la palabra que se abisma en nuestros deseos lastrados, la palabra sonda que indaga al fondo del mar, para sacar a superficie los últimos restos -tal vez los más dolorosos- de nuestra pesadilla colectiva.

* Tomás Harris es poeta, autor de Cipango y Los Siete Náufragos, entre otros volúmenes. Premio Casa de las Américas 1998.

ción, le tocaría a un poeta. ¿Tiene alguna aspiración?

- Es muy tonto preocuparse de premios, lecturas y cosas así. No tengo ninguna obsesión al respecto. Tengo entendido que me han postulado, pero eso no es asunto mío. No hago gestiones. La única maquinaria que poseo es mis 30 años de maravillosos poemas.

- Por ser menor de 60 años, sería bastante inédito que le dieran el premio.

- Eso compete a los jurados, a las instituciones. Un poeta no tiene nada que opinar. En cualquier caso, independiente de mí, considero justo que le den el premio a una persona menor de 60 años. Neruda lo obtuvo a los 41. La edad y el sexo no debieran intervenir en ningún ámbito.

- ¿Cómo se percibe en la actualidad? ¿Optimista o pesimista?

- Mi vida privada está bien. Pero en mí persiste una reserva de criminalidad y rencor que nunca puede abandonar a un artista. De otro modo uno está muerto como creador.

Iván Quezada E.